

juventud LIBRE

Organo de la Federación Ibérica de Juventudes Libertarias

Año I

Madrid, 29 de agosto de 1936

Número III

Precio 15 cts.

Consigna de guerra Consigna de paz

"El pueblo armado y luchando por sus libertades en esta guerra antifascista".
Las Juventudes Libertarias piden la realización rápida y verdadera de lo anteriormente dicho.

Nos dirigimos en primer lugar a los trabajadores:

Las armas de trabajo que no sean indispensables, que puedan abandonarse sin que ello cause perjuicio a los intereses de la revolución, deben dejarse y cambiárselas por las armas.

Nos dirigimos al Gobierno:

Es preciso que agudicéis vuestra ayuda para que el pueblo aplaste de una forma contundente y rápida al enemigo en los frentes de lucha. Todas las armas al servicio del pueblo y hágase lo que se tenga que hacer en todos los planos, en el nacional e internacional, para que en el plazo de semanas no quede ningún brote de rebeldía fascista por las tierras de España. Todas las fuerzas obreras entregan diariamente dinero en cantidades enormes. Tenga presente el Gobierno que el pueblo *estima hoy por hoy* que ayuda en la conquista de sus derechos y que por lo tanto el Gobierno, delegado de la auténtica soberanía que reside en las multitudes, debe cumplir lo que ellas quieren. Y lo que el pueblo quiere es ¡ARMAS! para luchar con intensidad y para arrollar en breve espacio de tiempo a la bestia fascista.

Que no se pueda decir que el Gobierno se muestra dispuesto a contemporizar con este estado de cosas. Que se diga que el Gobierno VA ADELANTE y trata de satisfacer todos los anhelos populares.

Hoy el frente de las fuerzas antifascistas es extenso, porque todos tenemos el mismo objetivo. Deseamos que este punto de mira común no se pierda, y para eso es preciso que pongamos el máximo de todo nuestro caudal al servicio de la revolución popular antifascista.

Los obreros ponen sus vidas en avalanchas de milicianos y su trabajo febril en la obra de reconstrucción.

El Gobierno tiene que poner todo lo que hoy tiene, personalidad internacional, las cajas de los bancos abarrotados de oro, etc., etc., AL SERVICIO DEL PUEBLO.

EXIGIMOS que las fuerzas obreras cumplan su deber.

EXIGIMOS que el Gobierno cumpla con el suyo.

El frente de trabajo debe ser cuidado con todo cariño.

Es necesario que desde hoy mismo las organizaciones obreras, el Gobierno, empiecen a desarrollar una nueva economía y estructurarla en la forma eficaz que las normas revolucionarias lo exigen.

Nosotros defenderemos siempre todas las incautaciones que el pueblo ha hecho, pero estimamos que hace falta, para que este posesionamiento de la tierra, las fábricas y la cultura dé un rendimiento máximo que se encadenen a un concierto de producción y de necesidades generales. Y para eso las ORGANIZACIONES OBRERAS deben de comprender que sólo a ellas les concierne llevar el peso casi total de la producción y economía.

Y deben, por tanto, las organizaciones obreras posesionarse de aquellas piezas de la economía que están ausentes de la cadena de expropiaciones.

¿Cuáles son? Todos sabemos que si en España, en estos momentos, las transacciones en el plano internacional se efectúan a base de dinero, en todos los sitios en donde haya dinero deben estar las representaciones obreras para no dejar que se efectúen manejos de una tibieza incalificable y para que ¡por fin! pueda conocer el pueblo el caudal que tiene, pues que hasta hoy la verdad se esfumaba en esas declaraciones ministeriales incomprensibles en donde se ocultaba de una manera rufianesca la verdadera situación económica del país.

Repetimos lo que en la CONSIGNA DE GUERRA decimos.

El Gobierno tiene que ser el primer interesado en que la representación popular, la auténtica representación popular que no sale de las urnas sino del seno de las organizaciones responsables, controle la vida de España en todos sus sectores, pues que serían trágicas las divergencias.

Queremos decir:

Que el pueblo tiene que tomar posesión de España.

En todas sus facetas.

En todos sus organismos.

Que España, que es en la letra de la constitución una REPUBLICA DE TRABAJADORES, pase de hecho a ser una REPUBLICA DE LOS TRABAJADORES.

Esperamos que las organizaciones obreras cumplan con su deber.

Esperamos que por parte del Gobierno no haya trabas para el desenvolvimiento de este cometido.

España está salvada. No hay que temer ya por su suerte. La mayor parte del territorio español está en poder de los trabajadores.

Cataluña, Valencia, Murcia, Asturias, Castilla la Nueva, y la mayor parte de Baleares, Andalucía, Extremadura, Guipúzcoa y Aragón, están en nuestro poder. El territorio conquistado a los rebeldes constituye más del setenta y cinco por ciento de la superficie de España.

En los primeros momentos, la inmensa mayoría del territorio español estaba en poder de los facciosos. Elementos técnicos, armamento, dinero, todo era suyo. Pero el pueblo, con arrojo y valentía sin igual, logró romper el cerco, consiguió victoria tras victoria, y hoy, la situación está completamente despejada, favorable totalmente al pueblo productor.

En nuestro poder están las regiones más ricas e industriales. Las ricas regiones de Valencia, Murcia y Castilla la Nueva, la industrial Cataluña, y las importantes y productivas provincias de Bilbao, Málaga, Jaén, Badajoz, y otras muchas, han sido arrebatadas a la reacción.



¡Qué desgracia haber nacido Sapo!

No podrán sostenerse mucho tiempo los borrachos y cretinos Queipo de Llano, Franco, Mola, Cabanellas y compañía. Les faltará muy pronto todo. Los campesinos y obreros de las provincias que están todavía en poder de los rebeldes, se han declarado en huelga general revolucionaria. Se niegan a producir. Les niegan todo lo necesario a la vida. Les hostilizan constantemente.

Pueden estar tranquilos los trabajadores. El fascio será vencido. Muy pronto Zaragoza, Teruel, Huesca, Sevilla y Córdoba, únicos baluartes fuertes, que conservan los fascistas, serán conquistadas por los bravos de la C. N. T., F. A. I. y Juventudes Libertarias, ayudados por los compañeros socialistas. Tomados estos últimos puntos fuertes, toda España caerá rápidamente en nuestro poder.

El hambre cunde ya en las filas facciosas. Se les acaban las municiones y armas. Nosotros, sin embargo, a medida que pasan los días, vamos teniendo más armamento y comestibles.

Tenemos armas, alimentos y valor. Por esto aniquilaremos a los fascistas. ¡Por esto triunfaremos!

Página Pasquín de JUVENTUD LIBRE



¡Todos a los frentes de lucha! Cuantos más compañeros estén armados y acostumbrados a la lucha, mejor.

Las armas en manos del pueblo tienen que cumplir una misión histórica.

TRIBUNA LIBRE

Disciplina de guerra y disciplina cuartelaria

NUESTRA POSICION

Definitivos en el curso de las realizaciones sociales debieran ser estos momentos de lucha, en que el pueblo, materialmente, es dueño de sí mismo. No lo serán, sin embargo; su incapacidad creadora es el reflejo de una labor anárquica deficiente, que hoy constatamos con amargura los que quisiéramos verter nuestra sangre por algo más que la consolidación de un régimen democrático en pugna siempre con los verdaderos intereses de la libertad.

No basta aplastar al fascismo. Es preciso crear; organizar la vida con arreglo a nuevas concepciones de justicia y moral, rompiendo radicalmente con los viejos moldes de disciplina y jerarquía social.

La sangre tan generosamente ofrendada por el pueblo debe ser el tributo indiscutible de una libertad absoluta, de horizontes ilimitados, tan amplia como el cielo y la mar; es decir, tanto como lo sean y consientan sus actividades.

El hombre es igual al hombre, no de derecho, sino de hecho. El trabajo y la solidaridad han de ser su mejor garantía.

Si vencidas las fuerzas ultramontanas se olvidan los intereses específicos del hombre, restableciendo el orden gubernativo, hoy relegado como pantomima ineficaz a un plano secundario por la energía vital de los trabajadores, se habrá dado un mentís rotundo y dolorosamente lamentable a esa gesta magnífica de independencia e indisciplina solidaria.

Si esa capacidad sentimentalmente intuitiva que alienta en el frente no se traduce en una obra social de afirmación positiva que garantice el libre ejercicio de la personalidad individual y la armonía colectiva, los anarquistas, fieles a nuestro objetivo humano y a la tradición revolucionaria que informa el numen histórico de nuestras conquistas, no tardaremos en sentir el peso de tan lamentable indecisión llorando a los hermanos caídos a través de nuevas persecuciones.

No importa que en el presente se nos adule, reconociendo y hasta si se quiere exagerando nuestro desprecio a la vida frente al problema de la libertad. El Estado, una vez reconstituido, tratará de imponer su hegemonía conservadora, persiguiendo a los disidentes y rebeldes que la menoscaban. Sentencia que nadie más que nosotros sufrirá con verdadero rigor pasados los primeros momentos de jubilosa algarabía y delirio antifascista.

En fin, para no extraviarnos en vanas disquisiciones y encendidas arengas, para que no se nos acuse de utopistas e inconcretos, para que la responsabilidad de la derrota no caiga sobre nosotros y para que se vea que nuestro programa, el programa anárquico no se substrahe en modo alguno a las realizaciones inmediatas y que si el pueblo lo quiere puede tener en el día una finalidad práctica superior a todas las corrientes y programas políticos subrayamos nuestras conquistas, de un orden fundamentalmente decisivo en el hecho de la transformación y que el pueblo debe hacer suyas tomando este movimiento como punto de partida.

Allí pues, donde el ambiente social lo permita, vencidas las fuerzas coercitivas, se puede proceder a la gran obra de socialización en este sentido.

1º Cuantos posean viviendas insuficientes e incondicionadas apresurarse a ocupar casas relativamente amplias y seguras siempre que la capacidad o el abandono de sus primitivos ocupantes lo permita.

2º Negarse automáticamente a pagar rentas, tributos y contribuciones de cualquier forma y especie, no reconociendo propietarios ni autoridades.

3º Incautarse y socializar los centros de producción: campos, fábricas y talleres cooperando todos desinteresadamente a una obra laboriosa atendiendo a las necesidades comunes sin establecer monopolios y exclusivas y otras razones que la solidaridad.

4º Evitar la centralización y el establecimiento de nuevos poderes que implicarían la muerte de la sociedad naciente.

Si nuestras indicaciones no son tomadas en consideración y a la organización efectiva de nuevos valores sociales que respondan a las necesidades de una vida racional y libre se prefiere continuar vegetando en la indigencia y la abyección, derrochando las energías creadoras en estériles manifestaciones de entusiasmo, de las cenizas mismas del antifascismo no tardarán en brotar nuevas sangrías que cubran de dolor y desesperación el suelo hispano, dejando exhaustas las fuerzas vitales del pueblo.

¡Avante, pues, por la Revolución Social!

¡Que nadie, absolutamente nadie deponga las armas mientras queden amos y mandatarios!

La transformación de la sociedad sobre nuevas bases éticas, será la contestación más digna a ese intento de regresión.

¡Salud al pueblo libre!

FRANCISCO CRESPO

Agosto, Madrid.

Como anarquistas, nos hemos significado siempre en la crítica contra todas aquellas organizaciones o partidos que preparaban y educaban a sus afiliados en un ambiente militarizado, viéndolos, incluso en los últimos tiempos desfilar militarmente por las calles de España entera.

Lo criticábamos entonces y continuamos criticándolo hoy, porque entendemos que con disciplina cuartelaria jamás la humanidad llegará a libertarse; al hombre no se le puede hacer libre mientras esté atado; entendemos que no es necesario tener un ejército que desfile maravillosamente por las calles de las ciudades entre las aclamaciones del público, que respeta y se muera a la vez de cualquier mando por el solo hecho de mantener la disciplina y la autoridad representada en un individuo; no somos de los que necesitamos jefes y además nuestras teorías se oponen a ello por lo que estamos en contra del saludo y respeto personalizado en un mandón.

Pero como guerreros, que es el papel que en estos momentos representamos, sin necesidad de cuadrarse, sin reconocer superiores, ni tampoco ir formados a los sitios donde tenemos que prestar guardia, hemos de reconocer que necesitamos una disciplina guerrera que sea la que nos mueva a todos; cada uno de nosotros está dotado por la naturaleza del instinto de conservación, que hace que nos resguardemos de todo aquello que materialmente nos perjudica, pero nosotros que muchas veces olvidamos hasta el instinto natural nos ocurre que en estos momentos en que más falta nos hacen los hombres estamos perdiendo muchos por la falta de disciplina, que entre nosotros existe. Creen los compañeros que la actuación en estos momentos es como hasta ahora ha sido, actuación de grupos que hacen lo que creen conveniente en hechos aislados; ¡no!, ahora se impone una actuación colectiva, y esta actuación reclama quien la dirija, para ello los compañeros que forman las columnas han nombrado sus delegados, que deben ser aquellos compañeros que revolucionariamente estén más capacitados para poder desempeñar esa labor; también acompañan a las columnas jefes y oficiales del ejército, que por sus estudios y experiencia guerrera tienen derecho a saber más que nosotros.

Hemos de reconocer que en estos momentos necesitamos que al frente de nosotros vayan hombres con conocimientos guerreros suficientes para poderlos dirigir. Y si nosotros vemos la necesidad de estos hombres, hemos de respetar sus órdenes y formas de dirigirnos siempre que reconozcamos que actúan con nobleza por la causa del pueblo, porque esto nos ahorrará vidas y conseguiremos triunfos.

SAGITARIO.

¡¡JUVENTUD LIBRE!!

Los viejos militantes no podemos entorpecer, ni retener las iniciativas, energías e ímpetus de nuestras juventudes

Me preguntan algunos compañeros y elementos a fines: ¿Qué orientación y fines llevará el periódico JUVENTUD LIBRE? Habla contestando a esta interrogación un viejo militante, y concretamente digo: "Nuestras Juventudes con todos los defectos que se las quieran atribuir han sido educadas, formadas e impulsadas a la lucha por nosotros y por consiguiente, tanto las virtudes que las adornan, como los defectos que se las acumulan, son producto de la propaganda, educación y ejemplo que recibieron de los viejos, los cuales tenemos el

deber de amparar aceptando todas las responsabilidades a que nos obliguen los muchos años de permanente actuación."

La juventud que con su dinamismo reclama energía, acción rápida, exterminio del enemigo, que bajo todas las formas estatales intenta subsistir, no sólo no la podemos detener, sino que tenemos que decirles: ¡OS SALUDAMOS "JUVENTUD LIBRE"! ¡ADELANTE! ¡SIEMPRE ADELANTE!

Madrid, 17 agosto 1936.

JUAN A. LORENZO.

VISADO POR LA CENSURA



El cañón F. A. I., en duelo guerrero antifascista

Ayuntamiento de Madrid

JUVENTUD LIBRE en el frente de la Sierra

Nuestro coche va abriendo brecha por la cinta negra de la carretera. Nos viene a la memoria el París de la Gran Guerra, que, con la amenaza de un bombardeo derrochaba alegría.

Y así, en este Madrid de todos nuestros fervores y empeños revolucionarios se da el mismo caso. A pocos kilómetros de distancia, en el llamado pulmón de Madrid, está entablada batalla entre dos clases, entre leales al pueblo y sus traidores.

La naturaleza sigue su vida, apenas interrumpida y ensuciada por tal cual árbol descuartado.

Vamos pasando puestos y puestos de vigilancia y nos hace pensar que en el corto trayecto que hay de la Sierra a Madrid, hay volcado en la balanza de la defensa, muchos litros de sangre valiente dispuesta a verse antes de permitir que las pezuñas fascistas lleguen hasta nosotros.

La Sierra Verdún de los fascistas

Entre los picachos de las águilas, entre los riscos ingentes, aparecen miles de fusiles sostenidos por manos obreras y valientes, con un solo propósito, ¡los echaremos!, ¡no pasarán!

Camiones de víveres, de armamento bélico, servicios de ambulancia, etc., etcétera, cruzan en idas y venidas.

Vamos repartiendo nuestro semanario JUVENTUD LIBRE entre estos bravos hermanos nuestros. Uno de ellos, con más barbas que Kropotkin, nos abraza. Al pronto no le reconocemos. Después sí. Es "el Colorado", compañero de la Guindalera; Alfredo, del Puente de Segovia. Por todos los lados rostros rojos y negros, es decir, militantes anarquistas, hombres de la C. N. T., de la F. A. I. y de las Juventudes Libertarias.

Damos la vuelta a un puentecillo derrumbado y seguimos adelante, por una carretera estrecha y en no muy buen estado.

Serrada de la fuente

La cinta de la carretera se retuerce en curvas, bajadas y subidas. El motor del automóvil ronca potente como con espumarajos de rabia por no poder deslizarse velozmente. Hay que tener cuidado. Nuestros gemelos no dejan de otear el horizonte, prestas nuestras pistolas a vomitar metralla.

Las carreteras están llenas de patrullas de milicianos que saludan a nuestra bandera roja y negra, y a nuestro semanario JUVENTUD LIBRE con hurras de alegría.

Cruza una ambulancia por nuestro lado. Nos acercamos a inquirir con curiosidad. En la camilla, las piernas vendadas, va un compañero. Le alargamos un periódico y lo coge afanosamente.

—Yo también soy de las Juventudes Libertarias...

—¿Quién te conoce a ti, buen compañero, héroe anónimo, que das lo que tienes, tu vida, en defensa de la libertad?

En el fondo de nuestros corazones guardamos tu cara pálida encuadrada en una barba negra poco espesa, de adolescente, surcada por rictos de dolor y de virilidad. ¡Salud, compañero!

Después de infinitas paradas, de justificar setenta veces nuestra personalidad de periodistas, vamos llegando a las avanzadas.

Grupos de compañeros parapetados es-

tratégicamente reciben de nuestras manos nuestro semanario y ¡adelante!

A la salida de unas curvas divisamos ya unos cuantos camiones y unas cuantas casas. Hay multitud de compañeros disimulados, sin ofrecer un solo blanco ni formar aglomeración. Salen de debajo de la tierra, de entre los árboles, como pájaros guerreros escondidos entre hojas.

¿Cuántas caras conocidas? Nos acordamos de uno de ellos, con un tabardo hasta los pies; de las magníficas tabarras que nos endilgaba en las asambleas.

—Ha llegado la hora de hacer y no de decir. Aquí me muero porque nadie quiere escuchar mis discursos. No se hace otra cosa que pegar tiros...

Nos echamos a reír, porque recordamos todo el cuidado que en sus palabras ponía este compañero culto y bueno que accidentalmente ha cambiado el ejercicio del intelecto por el de las armas.

Aquel otro callado, reconcentrado, que cuando hablaba decía solamente: —hay que darles su merecido a la chusma fascista y burguesa—, aquí está también. Nos dicen que no descansa; día y noche se pasa con el fusil apoyado en el hombro, esperando atisbar alguna silueta enemiga para lanzar balas certeras. Y ahí están los dos, expresión de dos formas de ser, unidos, peleando juntos, aunque en ocasiones puede ser que se hayan tilado uno a otro con palabras rabiosas.



Grupo de compañeros, entre los que se halla nuestro compañero redactor, en un parapeto de avanzada.

Y es que la hora de la acción une a todos los revolucionarios; y nos dicen que no conciben cómo podían haber estado separados el uno del otro, viendo ahora que los dos sólo desean lo mismo.

Tenemos que llevar nuestro semanario hasta la misma línea de fuego.

Nos apeamos del coche, empezamos a subir peñas por vericuetos de cabra. Nidos y más nidos de ametralladoras, perfectamente ocultos, cañones disimulados por bosquejo. Todo un curso de estrategia y picardía guerreras en pocos kilómetros.

Encuentro con un hombre grande

Al rodar unos riscos nos damos de manos a boca con un grupo de compañeros. El primer saludo es el ruido de los fusiles que se cargan. Después, abrazos. Un hombre alto, muy alto, viene a saludarnos. En mangas de camisa, un gorro de militar con las inscripciones de F. A. I. y C. N. T. a los lados, con una tremenda barba de ermitaño. Por la voz le reconocemos. Es Teodoro Mora. Nos confundimos en un apretado abrazo de herma-

nos que no se han visto desde tiempo.

Más negro que el carbón, pero con su optimismo de siempre, con su sonrisa de buen muchacho...

Es fama que Mora ha querido introducir una "absoluta seriedad y responsabilidad" entre los compañeros que, junto a él, defienden uno de los reductos más avanzados de la Sierra. Teodoro Mora está siempre en su puesto con el firme propósito de no tolerar nada que no esté bien hecho.

—¿...? —Esto no es una asamblea. Aquí no hablan más que las bocas de los fusiles. Pero estoy satisfecho de haber trocado la palabra por la acción. ¡Ya era hora!

—¿...? —Los fascistas no pasarán, porque antes tenemos que morir todos y ¡somos un poco duros! El problema de la Sierra no es un problema de defensiva; lo que hay que intensificar es la ofensiva.

—¿...? —Hace unos días tuvimos un combate serio que terminó con una aplastante victoria nuestra. De madrugada, abrieron contra nosotros nutrido fuego de fusilería. Nosotros callamos con la intención de confiarlos a ver si salían de sus madrigueras. Y así pasó. Como a la hora de ver que nuestros fusiles apenas respondían a sus constantes descargas, empezaron a aparecer entre las peñas gru-

Preguntamos a Mora si encuentra alguna falta entre los compañeros.

—Estoy orgulloso de la conducta de todos. Muchas veces pecan, pero es por exceso de valor. Cada día podía escribirse un libro con los actos de valor rayanos en locura, con que nuestros compañeros se lanzan a la lucha. El grito de ¡Viva la F. A. I.! es nuestro grito de guerra. Y creen muchos que no hay que tratar de guardar la vida, pues los anarquistas no quieren sino morir matando. Y eso no. Muchas veces tenemos que poner en juego toda nuestra autoridad moral para evitar actos inútiles de heroísmo inconcebible.

Un duelo en los aires

Terminaba de hablar el compañero Mora, cuando, viniendo de las líneas enemigas, fueron agrandándose en el espacio la figura de dos aeroplanos. De nuestra retaguardia se elevó un solo avión de caza que fué al encuentro de los dos aparatos enemigos. No podemos relatar toda la grandiosidad y el valor inconcebible de nuestros aviadores. De una forma acrobática se introdujo entre los dos aparatos y empezó a ametrallarlos certeramente. De pronto, descendía a motor parado, librándose así de las ráfagas enemigas y cuando parecía que iba a estrecharse contra el suelo, subía de nuevo raudo y certero, enfilando los costados de los aparatos enemigos, destruyéndolos. La lucha duró poco rato. El avión nuestro se les escapaba de entre las garras, los hacía huir.

Al emprender la huida los dos aviones enemigos, perseguidos por el nuestro, vimos cómo uno de ellos caía en los aires, pareciendo que vacilaba, y al momento descendía rectamente hasta estrellarse contra el suelo. Del montón de escombros se elevó una columna de humo y llamas. La comedia había terminado en tragedia.

Sigue diciendo Mora...

—¿...? —Varios legionarios han desertado de las filas enemigas y han venido hacia nosotros. Nos cuentan que en las filas fascistas hay una desorganización moral y material tremenda. A punta de pistola mantienen los oficiales a sus gentes en las líneas de fuego.

Seguimos hablando largo rato con los compañeros, pero se hace tarde y nos queda toda una línea de fuego que recorrer. Abrazamos a los compañeros, al grandón de Mora, sacamos unas fotos y nos vamos.

Un grupo fantasma los revives

Con el nombre está dicho todo. En uno de los puntos de más avanzada, casi encima de las trincheras enemigas, surgen de la tierra como por ensalmo un grupo de compañeros. Entre ellos algunos rostros conocidos.

¿En qué punto están? Adivinarlo. ¿Qué hacen? Adivinarlo también. Sólo diremos que su labor, peligrosa en todo momento, de suma utilidad, es cumplida escrupulosamente y hasta ahora con plena fortuna.

¿Cuanto darían los fascistas por localizar a este grupo de LOS REVIVES!

No decimos nada más. Estas líneas sirven de saludo a estos auténticos inmortales; que no hay quien los mate. ¡Salud!

Hacia el frente de Paredes de Buitrago

¡Corre, corre automóvil! ¡Date prisa!

Estamos ansiosos de repartir nuestro periódico, que pelean en esta línea de batalla. Nuestra distancia en un campo. Anchos pozos hechos por los combates. Entramos en Paredes de Buitrago hasta encontrarlos que forman en su zona del teniente coronel hombre del pueblo ocuparemos extensamente.

Frente de hierro

A nuestra media las veces que hemos a un militante nuestro, recatas en intención florituras;



De izquierda a derecha, miliciano agudo Gelabert, sargento de la columna de los chicos de guerra, y el jefe de la F. A. I., y el Pancho.

escuetas, siempre negro de sol y de aire sereno. Sin nada a la cabeza ametralladora colgada, y el mismo aire tenso. En una palabra: Cipe. No somos ni de destacar las que destaca, decimos que en todos los puntos de vista personalizan la valía personal y color de la revolución.

Estamos hartos de ojear fotografías en la prensa de supuestos luchadores, de hombres que sólo accidentalmente cogen una pistola y están en el frente de batalla. Y en Cipriano Mera queremos simbolizar a nuestro militante revolucionario, anarquista, que TODOS LOS DIAS fué al trabajo, que TODOS LOS DIAS estuvo en las escaramuzas sociales y de organización, y que, por último TODOS LOS DIAS está en la línea de fuego, haciendo con su cuerpo coraza libertaria y verificando, uno más entre los compañeros que con ellos están actos de un valor y una nobleza solamente comprensibles por ser el ideal anarquista tan bello y magnífico, la antorcha ideal que nos mueve a la acción.

No hemos podido casi hablar con Mera. Se ha acercado un momento a saludarnos y ha ido a otra parte—adonde había falta—. Hacia dos o tres días que no entraban en fuego y hoy han estado tirando varias horas. Es preciso reparar la trama guerrera, ver las faltas, reparar los desperfectos; organizar, en una palabra. Y Cipriano está haciendo todo esto, complementando la admirable orientación técnica del teniente coronel Del Rosal.

Seguimos recorriendo las líneas de avanzada. Vamos en busca de EL CRISPA de Linare, figura interesante, como luego se verá. En todo el trayecto que llevamos recorrido no han cesado de hablarnos de él. Encontramos al ya famoso GRUPO PANTOCHO VILLA, que actúa al lado de un grupo de compañeros andaluces entre los que se encuentra EL CHISPA.

Actos de valentía escalofriante

Los hechos escuets, vividos, sin que nuestra pluma ponga en su narración ninguna gala o adorno.

Las trincheras fascistas hostigaban continuamente a los compañeros. Decidieron en este sector realizar una ofensiva estratégica para tratar de desalojar de sus reductos al enemigo. Todos los grupos se movilizaron en la avanzada. El grupo de EL CHISPA, se desplega en guerrilla sobre el terreno que les habían marcado para operar. Entre una lluvia de plomo siguen avanzando como si les tirasen serpientes, tranquilos, serenos. Alrededor de una ametralladora, que va avanzando con trabajo, están tres o cuatro compañeros y entre ellos EL CHISPA. La distancia se acorta hasta lo increíble. Estos compañeros consiguen llegar hasta unos QUINCE METROS! de las posiciones enemigas. Desde allí abren fuego de ametralladora y arrojan bombas de mano. De pronto la ametralladora calla su tableteo de muerte. El compañero que la hacía funcionar ha caído a tierra. Aprovechando este momento de relativa pausa, salen de las trincheras fascistas, varios de ellos con la intención de hacer prisionero al herido y ensañarse en él. EL CHISPA, de un sa'to, se coloca, descubierto, junto a la ametralladora y siega a los que pretendían llegar hacia ella. Poco a poco, atendiendo al herido, a la ametralladora, que de vez en vez canta su canción de muerte, va retrocediendo hasta que los compañeros consiguen prestarle ayuda. Sin comentarios. Una ametralladora con tres HOM-BRES ha conseguido poner en fuga a toda una línea enemiga.

Otro acto de EL CHISPA

Mañana la amanecida movida. Los fascistas abren fuego de fusiles y mor-

teros contra los nuestros. Al grito de ¡viva la F. A. I. y ¡vivan las Juventudes Libertarias!, los compañeros, pegados a la tierra, avanzan lentamente. Algo pasa, pues que de las líneas enemigas el fuego ha decrecido mucho. En un descanso se hace un recuento de todos los compañeros. ¡EL CHISPA ha desaparecido! Se vuelve a empujar el fusil con más rabia, con más coraje... Y de pronto un hombre se destaca corriendo del campo enemigo, de una de sus partes, en que se había hecho el silencio. ¡Es EL CHISPA, EL CHISPA, vivo y coleando!

Al llegar ante los compañeros, sonriente, con su acento de andaluz serrano, entre las bocas abiertas por la admiración de los demás compañeros, solamente dice:

—Vengo de ahí de bombardear al enemigo. Les he arreao comía a los fascistas.

La imaginación se resiste a considerar como reales estos hechos; pero tenemos a disposición de quien dude los datos irrefutables de la verdad de lo que venimos describiendo.

Una fusilera

Avanzamos hasta un parapeto, en plena línea de fuego. Vamos compañeros, afanosamente, están limpiando una ametralladora, que han arrebatado al enemigo. Entre ellos, una muchacha, Paquita, del Puente de Toledo. El mono azul la



El teniente coronel Del Rosal (1) y el compañero Cipriano Mera (2), con un grupo de compañeros, revisando las fortificaciones.

hace un compañero y sus hechos las afirman como tiradora de cuidado.

Estas magníficas mujeres de la revolución tienen un hijo al que miman con toda su delicadeza femenina; el fusil, que de día y de noche retumba incesante. ¡Nobles mujeres nuestras, abnegadas y valientes! Os habéis incorporado por la puerta grande al ejército libertario! ¡Juntos siempre, en esta lucha, que debe ser final!

*** Nos vamos despidiendo de todos y emprendemos el regreso a Madrid.

Una última alegría nos aguarda. Saludamos al grupo alicantino, que ha cambiado la vista dulce de las palmeras por este otoño paisaje agreste de la Sierra. La semana próxima iremos otra vez a saludar y a llevarnos nuestro periódico.

También cumpliremos un encargo que Teodoro Mora nos ha hecho; una bandera negra, grande, que lleve en letras rojas, la siguiente inscripción:

2.º Grupo—Columna Del Rosal.

OSATE-SENDEROS. Paredes de Buitrago-Agosto, 1936.

Con la columna de la F. A. I. en el frente de la Sierra

El aspecto exterior del territorio donde se encuentra concentrada la lucha en el frente de la sierra es tan parecida a la estructura de los poblados marroquíes que casi todo nos ayuda a formarnos la idea de que combatimos contra auténticos rifeños: las montañas rocosas, la miseria de los pueblos, el aspecto miserable de sus habitantes, su casi absoluto analfabetismo, el "poco" miserable y cobarde que mata amparado en la impunidad de su escudrijo.

Y para que la ilusión sea completa, esa táctica de traición, de engaño y fraude, de bajos ardides que son la característica principal con que las fuerzas fascistas quieren ocultar su falta de medios defensivos y la completa desmoralización de sus elementos de guerra. Pero la verdad es esta y no otra. Sus aviones ya no disponen de granadas explosivas, se ven obligados a usar explosivos de cañón de los que disponen en muy poca cantidad, y aun éstos, faltos de la carga; sus cañones son ya aparatos inservibles.

La acción eficaz de nuestra artillería,

surgen a diario los hechos heroicos cuya reseña harían interminables estas crónicas.

Una vez es un compañero que marcha voluntario en una avanzadilla a la descubierta, y que herido en las dos piernas se niega a que le recojan sus compañeros porque quiere ser él quien guarde la retirada.

Otras veces, es ese grupo valiente, al que no quiero nombrar porque sé que no me lo perdonarían nunca, que abandona las fortificaciones amigas y avanza hasta el mismo corazón del enemigo y deja allí montada una avanzadilla magnífica que es vanguardia de energía y de coraje.

Que así son nuestros hombres y así es nuestra organización combativa.

Nuestra aviación también actúa bien. Un solo avión de caza nuestro es capaz de hacer huir a sus aviones negros como una conciencia de cura.

¡Qué gran avanzadilla, qué formidable ataque podría realizarse si nuestras fuerzas contaran con una aviación más abundante! Cuando lo que está en lucha es la libertad de un pueblo, es preciso ayudar a esa nación por parte de todos. Y ese es el deber de las naciones que se muestran amigas en esta guerra que es la única que los anarquistas podemos mantener: la guerra por las libertades populares.

Nada supera al coraje y a la competencia de los nuestros, pero, si éstos poseen aviones modernos y bien dotados además de los que ya se poseen—y esto puede hacer Rusia y Francia que tan formidable material de guerra tienen—la retirada completa del enemigo y su derrota en todos los frentes sería instantánea.

Las fuerzas de nuestra organización ya se han curtido; la brega de la guerra no ha hecho más que completar los conocimientos que los nuestros ya tenían en el aspecto combativo.

¡Una guerra civil es tan parecida, especialmente en las ciudades, a una revolución! ¡Y los nuestros han estado durante tanto tiempo deseando la revolución!

Por eso, su actividad es magnífica; por eso, su estado de ánimo es formidable. Porque saben por lo que luchan y saben lo que se juegan en esa lucha.

Y con coraje, con energía, van desalojando a los enemigos de las posiciones. De no ser por las fortificaciones que Gil Robles preparó, quizás pensando en esta gran traición, los fascistas de este frente ya estarían corriendo Burgos abajo hacia la frontera.

Pero así y todo se les va desalojando de sus posiciones; no se paran ni a recoger sus heridos; cuando una avanzadilla nuestra les ataca no tienen esa valentía de los nuestros que saben desafiar la muerte por salvar a un herido.

Que los nuestros han conseguido unir dos cosas: el heroísmo magnífico y temerario de nuestros camaradas que no titubean en lanzarse a empresas difíciles y la precisión exacta de una táctica militar que concreta los objetivos y da unidad de dirección a las actividades de todos.

SERAFIN ALLAGA. Paredes de Buitrago-Agosto.

JUVENTUD LIBRE tiene que ser obra de todos.

Los trabajos de imprenta, que los Ateneos y Juventudes Libertarias tengan que hacer, deben mandarlos a JUVENTUD LIBRE, Ibiza, 11, teléfono 52022, así ayudarán a que convirtamos nuestra incipiente obra en una gran imprenta revolucionaria.

Ya comprenderéis todas las dificultades naturales de toda obra en sus comienzos, y comprenderéis también que sin la ayuda de todos no llegaremos a ninguna parte.

Esperamos os déis por enterados.

Y a ver si la práctica nos lo confirma.

La promesa de la juventud obrera ante los problemas de construcción anárquica en el área española

De una parte, las medidas tomadas para someter al proletariado que supo levantarse en su contra; y de otra, el criminal plan de destrucción llevado a cabo en sus retiradas ante el fuerte ímpetu revolucionario de las fuerzas trabajadoras organizadas, ha dejado destrozada la economía. La destrucción de los medios de producción, el incendio de fábricas y talleres ha sembrado miserias, dolor y amenazas de hambre a todos los habitantes del suelo ibero.

Dominado en muchas regiones y presionado en las restantes los atentados y desmanes fascistas; restablecida en parte la normalidad en el trabajo, se le plantea a la clase trabajadora un gran problema a resolver: la reconstrucción de la economía española, que destrozada ha de buscar nuevas formas, módulos de un nuevo desenvolvimiento para espantar con su superproducción el fantasma del hambre.

Y hablamos de un nuevo desenvolvimiento porque sabemos por propia práctica que tal y conforme se ha venido organizando la economía española no puede, pese a un gran esfuerzo, lograr que se llegue a producir con un mínimo de esfuerzo todo lo que va a necesitar el pueblo trabajador para iniciar nuevamente su desenvolvimiento económico. Los moldes del Capitalismo han fracasado para esta nueva época. Y tan solo enfocando la economía en un sentido racionalista podrá cumplir con las exigencias del momento presente. Sólo nuestros conceptos y exposiciones sobre las necesidades de incrementar la producción serán tenidos en cuenta por el pueblo, porque son los que verdaderamente están enfocados en un verdadero sentido de producción con el mínimo esfuerzo y con la libertad y fraternidad en el trabajo.

Tiene contraída ante el pueblo trabajador una responsabilidad revolucionaria todo el movimiento anarquista. En sus diferentes aspectos se han sentado premisas que ahora es llegado el momento de realizar íntegramente o cuando menos de llevarlas al máximo de las posibilidades del presente. De ellas descuello en primer lugar, la construcción de la nueva economía, capaz de alcanzar a todo el pueblo en sus beneficios, y en esa obra es precisamente en la que nuestras fuerzas juveniles han de volcar todos los esfuerzos, porque consideramos que es ésta la raíz del resto de nuestros problemas a que en el tiempo menos posible hayamos de dar solución.

El problema económico es de gran envergadura, pero por serlo es por lo que hemos de tenerlo latente y destacado del resto de nuestras actividades constructivas. Nosotros confiamos en los muchachos, en los camaradas, que desde tiempo se entregaron al estudio del anarquismo constructivo y que por ser buenos y muchos sabrán dar al pueblo español, a todas las masas obreras, unas orientaciones precisas y exactas sobre el enfoque de estos problemas interesantísimos, que garantizarán el triunfo de la revolución libertadora de España. Desde los Ateneos, desde las Juventudes Libertarias y Sindicatos, partieron los camaradas al frente de lucha, porque en estos organismos se forjaron mas conciencias rebeldes y revolucionarias. Desde estos mismos organismos, desde nuestras organizaciones de educación surgirán, surgen, ya hoy, las orientaciones, las normas a seguir para que toda la destrucción llevada a cabo por las gentes del fascismo sea reconstruida y superada con el fin de basamentar el triunfo de las nuevas fuerzas obreras, a quienes compete de hoy en adelante el control de la producción, y de la vida en todos los aspectos para que el mundo civilizado pueda comprender, al fin, la supe-

ración y capacidad de las organizaciones proletarias.

Cumplamos la promesa contraída con el mundo del trabajo. No por nosotros mismos, sino por lo que representa este encauzamiento para los restantes pueblos del mundo, que hoy perecen entre las garras económicas y morales del capitalismo.

Nuestra juventud revolucionaria sabrá cumplir con la promesa contraída ante el pueblo.

Y estamos seguros que al mismo tiempo que empuñamos el fusil sabremos encauzar en un sentido exacto y libre los distintos problemas planteados ante nosotros, y que representan las verdaderas obras y fuerzas de la revolución libertaria española.

LABOR A REALIZAR

Todos, republicanos, socialistas y anarquistas, reconocemos que la situación española ha de cambiar radicalmente, que un nuevo orden de cosas ha de nacer. No han de continuar explotando inicualemente las grandes empresas, los poderosos monopolios, la alta Banca y grandes capitalistas y aristócratas. La base principal, única del nuevo orden de cosas, ha de ser la clase trabajadora, han de ser los obreros, campesinos e intelectuales laboriosos.

Pero esto no basta decirlo. Hay que empezar a hacerlo. De ninguna manera se puede dejar esta importantísima cuestión para más tarde. El control de fábricas, la incautación de empresas pertenecientes a elementos reaccionarios, la colectivización de industrias, la organización de la nueva economía, no se puede improvisar, no se puede hacer atropelladamente. Porque esto traería por consecuencia un colapso económico terrible. El pueblo, innecesariamente, pasaría hambre y miseria.

Por esto, los Sindicatos, deben incautarse rápidamente de todas las grandes industrias y monopolios, anular acciones y obligaciones y demás intereses, que graven dichas industrias y organizarlas en forma colectivista, libertaria. Los ferrocarriles, los tranvías, las minas, los astilleros, todas las empresas, deben pasar rápidamente a poder de los obreros, sin gravamen de ninguna clase.

Los edificios de los grandes capitalistas, que no sean de izquierda, deben ser expropiados y dedicados a domicilios para los obreros, a escuelas, a hospitales a otras cosas útiles.

Los espectáculos públicos, especialmente, no han de continuar ni un día más en poder de sus dueños. Son un medio de difusión y cultura que necesita el pueblo. Sus dueños, pueden pasar a ser un empleado más de estos establecimientos, que trabajarán o no, según sus condiciones físicas o mentales, disfrutando de un sueldo decente.

Esto es necesario intensificarlo. Los Comités de los Sindicatos deben actuar en este sentido enérgicamente.

Sobre todo, esta labor es urgentísima en los pueblos. Hay pueblos que han actuado mejor que en las capitales. Pero otros, a causa de su desorientación, no han hecho nada en este sentido. Las tierras y edificios de los reaccionarios, la mayoría huidos, siguen sin ser incautados. La cosecha es devuelta a sus dueños, y a veces quemada.

Con todo esto hay que terminar rápidamente. Los campesinos deben incautarse de todas las tierras de los grandes propietarios

y de las de los pequeños propietarios fascistas. Y organizarla y labrarla en común. Y organizar la vida en un sentido comunista libertario. Tomar los acuerdos por mayoría del pueblo, mediante los Sindicatos o reuniones generales de los trabajadores. El pueblo, o los Sindicatos, habrán de nombrar de su seno Comisiones, Comités o Consejos especiales (no importa el nombre), como, por ejemplo, de Abasto, de Defensa, de régimen interior, de régimen exterior, y otras especialidades, según la importancia del pueblo, los cuales constituirán la Comuna Autónoma Libertaria, que actuará de acuerdo siempre con los Comités de los Sindicatos o con el pueblo en conjunto.

En los pueblos debe notarse ya el cambio de orden de cosas. Las escuelas deben intensificarse ya; ha de ser absorbido rápidamente el paro forzoso; ha de mantenerse decentemente a los trabajadores sin trabajo y sus familiares, hasta ir acoplándolos en trabajos adecuados. Los ancianos deben ser mantenidos convenientemente, e igual los niños, los enfermos y los lisiados. Sanatorios, sitios de recreo, empedrado de las calles, creación de piscinas, bibliotecas y hemerotecas públicas, toda clase de elementos de cultura, sanidad y distracción, han de intensificarse. El nivel de vida de todos los trabajadores debe ser mejorado. Y las casas insalubres de los pobres, derruidas, edificando en su lugar otras nuevas, ventiladas y sanas. Todo esto, costado con la producción de las fincas incautadas.

No es necesario esperar a que el Gobierno haga todo esto. El Gobierno no hará nada, o casi nada. No por falta de deseos, sino por ignorar las condiciones de cada pueblo, y por las infinitas preocupaciones (nacionales e internacionales), que le acosan. Son los Sindicatos campesinos y obreros; los campesinos y obreros reunidos en asambleas y los Comités Regionales de las Organizaciones obreras, los que han de hacer esta labor. Porque son los que se hallan más capacitados para resolver este problema.

España, en plazo breve, ha de dar un cambio radical. El trabajador (republicano, socialista y anarquista), es el que se está batiendo en el frente. Y tiene derecho a disfrutar de sus victorias, a organizarse y regirse según le acomode, a resolver el problema del paro forzoso y cultura y bienestar del pueblo.

Todo esto es necesario, imprescindible, empezarlo urgentemente. Se está dejando pasar un tiempo precioso, de un valor incalculable en estos momentos. La victoria definitiva sobre el fascismo, no puede ir seguida del hambre, del caos, de la desorganización. La victoria final ha de ser sostenida por un orden nuevo, eficaz, bello y profundamente organizado.

Resurgir anarquista en la juventud

Madrid, que siempre ha sido retrógrado, sufre una metamorfosis tan radical y contraria, que el hombre más ignorante como el trabajador más inconsciente se ve arrastrado por su atmósfera y llevado a las gestas sublimes.

No podía estar alejada de esta transformación la juventud. No se podía pensar que el sector más inquieto del pueblo, pudiera aletargarse, a pesar de la mucha campaña desarrollada por los elementos políticos y de la semilla extendida para que fructificara en un campo, que quizá no fuera lo suficientemente abonado para su enraizamiento. Las ideas anarquistas, tantas veces motejadas de autópicas, se van adueñando del corazón y del pensamiento del pueblo.

Al propagar la destrucción del Estado acciéndose a la génesis del mismo, empeza-

ron a sentir los trabajadores el odio y la adversidad hacia lo que tanto tiempo miraron con respeto y sumisión.

Cuando los militantes del anarquismo empezaron a demostrar la férrea esclavitud del capitalismo, tomando las estadísticas y sacando sus hechos de rapiña, los trabajadores sintieron la necesidad de organizarse para ir socabando los cimientos en que se apoyan sus explotadores.

Con firmeza y sencillos razonamientos, la militancia empezó a extender su propaganda para señalar los múltiples errores de la religión; al conjuro de estas manifestaciones el proletariado empezó a sentir el despecho y la adversión hacia lo tantas veces temido y venerado. De esta manera, con estos procedimientos, el anarquismo se va adueñando de las conciencias, haciendo imprescindible su táctica para el triunfo y su presencia para la seguridad de todo un pueblo.

La juventud madrileña comprende la abnegación que tuvieron los iconoclastas para abrirse camino ante la muchedumbre crédula e idólatra. Siente sobre sí el peso del tiempo ignominioso, por el que han atravesado sus progenitores, legándose como herencia y ejemplo de depravación de las colectividades.

La historia avanza. Los hechos revolucionarios llevados a cabo en el mundo entero, sirven de ejemplo y enseñanza a estas fanfarras de jóvenes inquietos, para conquistar la inmediata libertad del pueblo y sacudirse con una gesta digna, toda educación que signifique rémora del progreso.

Las enseñanzas y gestos del anarquismo, han logrado que en Madrid se levanten núcleos numerosos de jóvenes optimistas y prestos a la lucha definitiva que ha de emprender la clase trabajadora para su pronta emancipación, teniendo en cuenta que el triunfo de una colectividad depende de la cantidad de conciencias que albergue en su seno.

Si el entusiasmo puesto en la lucha se extiende. Si el resurgir libertador de Madrid es alimentado y sostenido por los jóvenes... ¡Ah! entonces se podrá augurar una pronta y digna vida, que como productores nos pertenece.

Joven inquieto; lucha por tu emancipación y la de tus semejantes; piensa que contribuyes a cimentar la sociedad del porvenir, demostrando la ineficacia del sometimiento y lo beneficioso de la rebeldía; piensa en los seres desgraciados que desean renovar su vida de sometimiento por una existencia digna. Abnégate. Piensa en los sacrificios y amarguras de tus progenitores, piensa en que lo pasado fué peor que lo presente y mejoró con la sangre y altruismo de lo ya muerto; piensa en tus compañeros, hermanos y padres; piensa y revélate porque cuando la rebeldía obedece a un espíritu saturado de libertad y justicia, contribuye a la obra más beneficiosa para la felicidad del pueblo.

La emancipación del pueblo depende de tu rebeldía. La próxima transformación, de tu dinamismo. Ponte a la altura de las circunstancias y entonces... ¡Sublime sea tu inquietud.

AMOR BUITRAGO.

Leed y propagad C. N. T.



Don Alejandro, Don Gil. ¿Dónde estáis? ¿Qué se hizo de toda vuestra bravura? Montones de cadáveres, entre los que falta el vuestro, piden justicia. España herida, desangrada, empobrecida, saqueada, os reclama para ejecutar en vosotros el fallo histórico. Haremos que seáis vosotros dos, cobardes fugitivos, los únicos representantes de vuestra clase. Pero no os confieis. Nuestra mano férrea no tiene fronteras. En donde os encontréis irá recta a atraparos nuestra mano obrera. Y al cinto llevamos la pistola. No os decimos más.

Cómo conviven en el frente nuestros compañeros combatientes

Incorporados al frente de combate antifascista a luchar junto con nuestros compañeros, que tan alta han sabido colocar la bandera del antifascismo, no podemos sustraernos a reflejar en las páginas de nuestro semanario juvenil, el desenvolvimiento de nuestros grupos, que conviviendo fraternalmente entre sí, van dejando a su paso por los pueblos de España pruebas de una capacidad constructiva y de una moral insuperable, que indica de lo que será capaz el anarquismo ibero una vez dominadas las mesnadas del capitalismo fascista, que han ensangrentado de norte a sur los campos de España.

Se dividen nuestras columnas armadas en secciones de cien compañeros los cuales a su vez se subdividen en grupos de veinte, y sobre cuyo funcionamiento queremos enfocar hoy estas notas, dejando al margen los aspectos generales, que sobre estratégica, abastecimientos, etc., merecen capítulo aparte.

Llegamos a uno de estos grupos en el que una veintena de compañeros conviven diariamente. Han buscado un lugar apropiado para el descanso después de la misión diaria de combate. Bajo unos árboles que esparcen su sombra benéfica y agradable han es-

tablecido su campamento. Con troncos y ramajes han formado una cabaña, en la que están perfectamente arreglados todos los víveres, ropas y el resto de los utensilios precisos para la permanencia entre las montañas alejadas del vivir cómodo y fácil de las ciudades. La comida es preparada por una cocina general para todos los grupos que están controlados en la misma columna, pero hay casos en que los grupos recaban de los compañeros del Comité de Abastecimiento la autonomía para guisarse las comidas. Y en este caso el grupo amplía su radio de trabajo y actividad, dedicando "a la cocina" a un grupo de compañeros encargados de procurarse el almacén general de todo aquello que sea necesario para satisfacer las necesidades gastronómicas del grupo. Otros compañeros a los que se les han observado ciertas aficiones culinarias, son los encargados de su condimentación... y por las variedades regionales de estos compañeros pasan las diferentes costumbres en el arte del comer, transformándose la cocina de este grupo en el menú de cualquier hotel internacional.

Por las tardes, después de las comidas se

organizan charlas, conferencias, que transcurren a cargo de compañeros capacitados, van llenando de entusiasmo y orientaciones claras a los compañeros faltos de ellas, pero sobrando de valor y coraje hartamente demostrado ante nosotros en los diferentes ataques?

Tiene una gran importancia esta actividad iniciada en pleno frente de guerra, y que tanto labora por la revolución, en aquellos momentos en que el "paqueo" cesa o que habiendo alejado al enemigo no se precisa de una completa vigilancia. Se completan aquí las dos actividades del presente: Lucha armada y orientación revolucionaria. A estas veladas son invitados los compañeros libres de ocupación de los grupos cercanos, los cuales colaboran eficazmente en esta labor.

A los vecinos de los diferentes pueblos, que se van ocupando por las fuerzas revolucionarias, se les entregan víveres para poder sobrevivir a los destrozos de cosechas ocasionados por los fascistas. También se les va orientando en la solución de los problemas del campo en beneficio exclusivo de los trabajadores de la tierra... y es de observar el entusiasmo con que estos hombres se entregan al trabajo ayudados por compañeros nuestros, que al mismo tiempo les van llenando de la esperanza feliz de una vida libre.

Y así se desenvuelven los grupos de lucha en la Sierra. Arma al brazo en perenne guardia, atentos a la menor llamada para incorporarse con todo el coraje y arrojo de los años mozos, que han sido abonados por la educación anarquista, a las avanzadillas de combate donde se baten sin distinción toda la juventud obrera y campesina, que ha sabido responder en el momento crítico para la revolución, despreciando peligros y arriesgando su vida.

El desenvolvimiento de estos grupos es puro anarquismo. Reducido por las necesidades generales de la lucha a grupos poco numerosos de seres, son la prueba más palpable del principio de realizaciones de nuestros postulados.

La juventud nuestra, los camaradas jóvenes, que a nosotros nos pertenecen, traen del campo de batalla dos ilusiones realizadas: la de haber batido el fascismo, cara a cara, con el coraje de un cuerpo a cuerpo y la de haber vivido por unos días, por unas semanas, la confraternidad anarquista, sin distinciones, amigablemente y que nosotros partícipes de ella la elevamos como prueba antiutópica, y como esperanza de su integral realización en todo el suelo de Iberia.

VIPLAGIS.

Serrada de la Fuente, agosto 36.



¿Los ves compañero? Ellos son los máximos responsables de esta intona; cuando los encuentres, donde sea, en España, en Portugal, en cualquier parte del mundo, acuérdate de sus crímenes y dales su merecido.

Acuerdos de Congresos

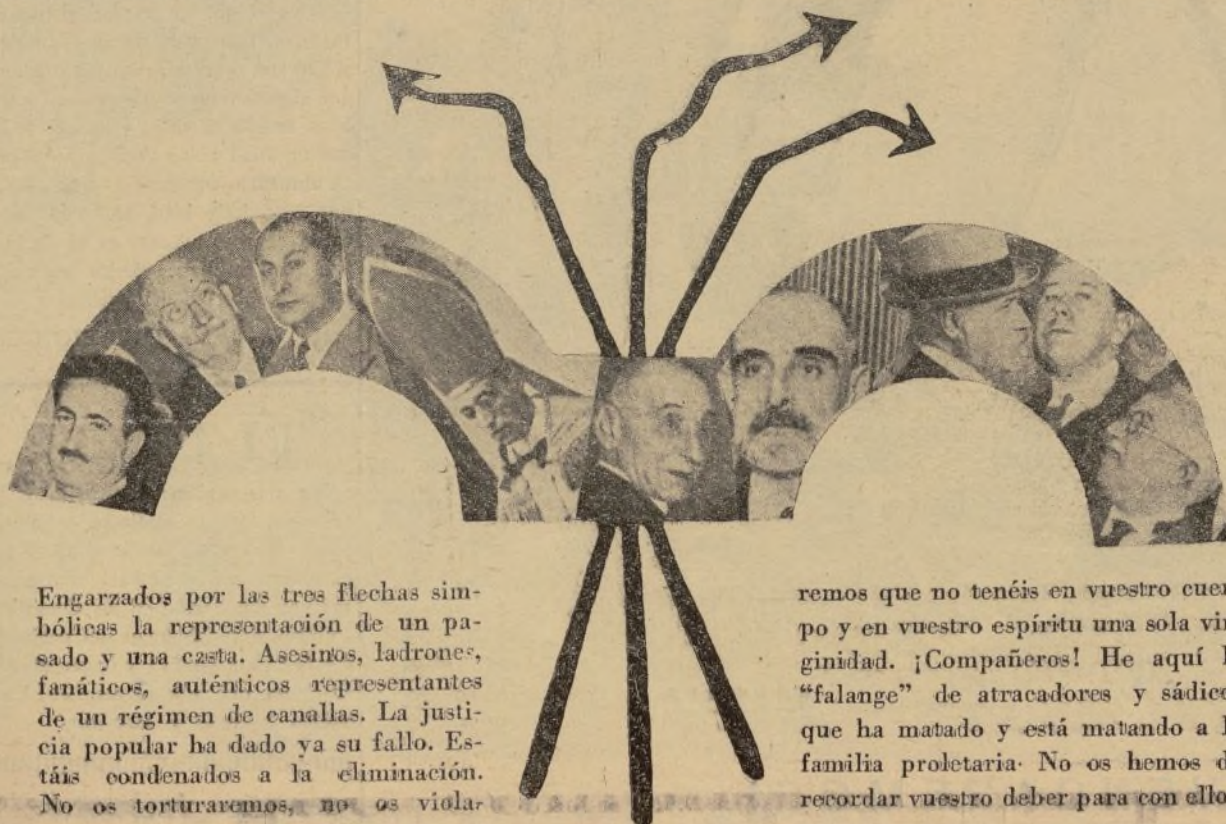
En el último congreso celebrado por la C. N. T. en Zaragoza, uno de los acuerdos que se tomó sobre la transformación de las diferentes formas pedagógicas en racionalista, fué la rápida preparación de los jóvenes libertarios, para poder ser nosotros los que en parte llenáramos un hueco que es muy difícil llenar, pues la república en estos últimos tiempos tenía diez mil maestros parados, y habiendo muchos niños sin escuela no podía emplearlos por falta de edificios, por falta de material pedagógico y muy principalmente por no disponer de medios económicos para retribuir a estos trabajadores. Estos maestros que se encontraban en paro forzoso, los que en la actualidad tienen plaza y todos aquellos que tengan títulos oficiales, no nos valen para nuestro objetivo, porque el noventa y nueve por ciento desconocen en absoluto la pedagogía racionalista; la mayoría estudiaron esa carrera como podían haber estudiado otra cualquiera, sin detenerse en ellos primeramente y hacerse un autoestudio, sin fijarse en aquel nivel moral que en todos los momentos tiene que conservar, pues los pequeños infantes que faltos de madurez cerebral son incapaces de descubrir, se limitan a copiar de las personas próximas a él. En este caso una de ellas es el maestro. Si el profesor es un inmoral y los niños ven las acciones de él ¿qué generaciones puede sacar ese ser que necesita un fregado de pies a cabeza?

La educación y enseñanza que estos maestros pueden dar es la preconizada por el Estado. Es laica, es una enseñanza perjudicial desde nuestro punto de vista, que como de todos es sabido, ensalza el amor y respeto a la patria, entorpeciendo con esto el normal funcionamiento del cerebro del pequeño. Y conociendo nosotros todas estas cosas, sabiendo que un congreso nos ha pedido que nos preparemos para desarrollar la misión principal y más importante de la pos-revolución, debiendo haberlo hecho sin que nos lo dijeran, como jóvenes libertarios, como anarquistas ¿somos capaces de ocupar el puesto más difícil en la lucha? ¿Tenemos la suficiente capacidad moral para darle a la infancia aquella instrucción que ni supieron ni quisieron darle? Pues si la tenemos, va llegando la hora de demostrarlo; hermosos edificios rodeados de magníficos jardines y repletos de niños nos esperan. El mundo tiene los ojos puestos en los revolucionarios españoles y los trabajadores españoles en los anarquistas. Continuemos ahora con más intensidad que nunca la obra que otros empezaron y habremos hecho la labor más eficaz, sometiendo el mundo a la razón.

RAFAEL MONTEAGUDO

Imprenta de JUVENTUD LIBRE

+ + Ibiza, 11, MADRID + +



Engarzados por las tres flechas simbólicas la representación de un pasado y una caza. Asesinos, ladrones, fanáticos, auténticos representantes de un régimen de canallas. La justicia popular ha dado ya su fallo. Estáis condenados a la eliminación. No os torturaremos, no os viola-

remos que no tenéis en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu una sola virginidad. ¡Compañeros! He aquí la "falange" de atracadores y sádicos que ha matado y está matando a la familia proletaria. No os hemos de recordar vuestro deber para con ellos.

Este es el pueblo español

El mundo creía que España era la de los entorchados y espuelas, la de las sotas y conventos, la de los toros y majas. ¡El mundo pensaba que Africa empezaba en los Pirineos!

Lo mismo pensaban los generalotes sublevados, los curas de trabuco y cuchillo y los cobardes señoritos fascistas.

¡Y no!

El pueblo español no es esa casta podrida y degenerada. El pueblo español, es este que hoy se levanta magnífico para aplastar el Capitalismo de las grandes Empresas y Monopolios, a la casta militarista y al fascio asesino.

¡Este es nuestro pueblo! ¡Este es el pueblo español! Este es el gran pueblo que

antaño asombró al mundo con sus sabios y con sus aventureros, con sus epopeyas y con sus creaciones, y que hoy lo asombrará de nuevo con sus bravos revolucionarios y con sus audaces avances hacia plasmaciones justas y humanas.

Esta es España, trabajadores manuales e intelectuales del mundo. Mirar a sus bravos jóvenes y viejos, a sus machos y a sus hembras, cómo pelean y mueren en las más hermosa gesta que vio la Historia.

Estos luchadores—reciedumbre, juventud y bravura hecha carne—han dejado el pico, la pala, el arado, la hoz, el martillo, todo, y con alegría y confianza están aplastando a la negra reacción antiproletaria.

¡Mirar, trabajadores del mundo, a vuestros hermanos españoles! Se levantaron a aplastar la sublevación, sin armas. Todas las armas las tenía el Ejército y la parte de la Guardia civil sublevada. El pueblo se encontró sin armamento. ¡Y no se arredró! Y a fuerza de heroísmo, a fuerza de

bravura, en Madrid, en Valencia, en Barcelona, en Málaga y en otros pocos puntos más, venció a los asesinos sublevados. Y entonces se armó. Y tomó Toledo, Guadalupe, Albacete, Jaén, Cuenca, y la mayor parte de España. Hoy los sitios más estratégicos y fértiles, están en poder de los leales, de los revolucionarios de la C. N. T. F. A. I. y U. G. T.

Nada falló a los rebeldes. Todos los Regimientos, toda la Oficialidad, Jefatura y Generalato del Ejército y Policía, salvo honrosas excepciones, se levantó en armas contra las libertades del pueblo. Tenían todos los elementos técnicos, tenían dinero en abundancia, tenían las armas, tenían minados los ministerios y la magistratura, tenían todo. Sólo les faltó el valor, el arrojo y la inteligencia. Porque todo esto lo tenía el pueblo desarmado. Por esto, el pueblo ha triunfado en la mayor parte de España. Por esto aplastará, terriblemente, radicalmente, en muy breve espacio de tiempo,

al negro y asqueroso triunvirato militar-clerical-fascista.

¡Porque eso sí! El escarmiento será terrible! No habrá compasión con los asesinos que han ensangrentado los pueblecitos y ciudades de España! ¡Sucumbirán todos a manos del pueblo! ¡No se levantarán jamás!

Este, trabajadores manuales e intelectuales del mundo, es el pueblo español. ¡Este es el pueblo español, que se pondrá rápidamente a la cabeza de la civilización mundial!

La razón y la fuerza

La razón y la fuerza. He aquí dos atributos que se complementan y que unidos forman el empuje arrollador que transforma los pueblos hacia nuevos cauces de libertad y de justicia.

Cuando se tiene la razón y se carece de la fuerza, se marcha lentamente por el camino de la redención, pero se marcha. Mas cuando se posee la razón y la fuerza que la impone, se acelera la marcha de una manera vertiginosa y entonces se convence con la razón a los ignorantes y se vence con la fuerza a los perversos.

A los pueblos que por el hecho de serlos han tenido y tienen siempre la razón, les ha faltado los fusiles que constituyen la fuerza para imponerla, pero una vez que los pueblos han podido arrancar las armas a sus eternos verdugos que las monopolizaban, entonces la revolución social no se ha hecho esperar, porque solamente entonces se ha eliminado a los tiranos, que oponían el valladar donde se estrellaban todos los sentimientos de libertad y de progreso, que constituían el corazón del pueblo.

El pueblo español al lanzarse a la calle en lucha a muerte contra la sublevación militar fascista, lo ha hecho en su mayoría con las manos vacías, dando el pecho, como lo hacen los héroes y las armas que ahora poseen han sido arrancadas al enemigo en lucha cruel y desigual. Estas armas que el pueblo ha conquistado de una manera tan temeraria y gloriosa le pertenecen por derecho propio y estas armas en manos del pueblo constituyen la fuerza que impondrá la razón y, por lo tanto, la libertad y el progreso.

Que no trate ningún insensato de arrebatar las armas a los trabajadores, porque será barrido como un guiñapo. Que no salga nadie con el tópico de un ejército rojo o proletario, porque fracasará.

Todo el que de verdad sienta en su corazón la llamada de un ideal de igualdad y libertad, debe velar en todo momento, porque el pueblo no sea desarmado y todo el que haya tenido el valor y la suerte de arrancar un fusil a los verdugos del pueblo, debe abrazarlo con cariño, debe adorarlo, porque entenderlo bien, al único Dios que no causa sonrojo adorar, es al de la Libertad y el fusil en manos de los trabajadores significa la libertad del pueblo.

HILARIO GUIJARRO.

TITUBEO

No más titubeo; nuestra labor ha de ser ofensiva, atacando firme y decididamente hasta la extirpación total del fascismo encubierto en la capital; es necesario realizar una ampliación en los Comités de Salud Pública, despojándonos del perjuicio de hacer la "vista gorda" y llegar al corazón del fascismo, que aún se mantiene firme en el pueblo honrado y laborioso.

NUESTRO TELEFONO: 52022



PARRILLA
XXXVI

¡OS VENGAREMOS!

Ayuntamiento de Madrid